

EDITORIAL

Lucha contra la desertificación

Este 17 de junio se conmemoró el Día Internacional de Lucha contra la Desertificación y la Sequía. Establecido por la Asamblea General de la ONU, este día nos recuerda la urgente necesidad de abordar dos de los problemas ambientales más críticos de nuestro tiempo. Bajo el lema de 2024, “Unidos por la tierra: Nuestro legado y nuestro futuro”, la ONU nos convoca a reflexionar y actuar en favor de la protección de nuestros suelos y recursos hídricos.

La desertificación es un proceso insidioso que resulta de la degradación persistente de las tierras áridas, semiáridas y subhúmedas, provocada por actividades humanas y variaciones climáticas. Esta degradación es evidente en la pérdida de productividad de los suelos, la disminución de la cubierta vegetal y el deterioro de la biodiversidad. En el caso de Chile, la situación es alarmante: el fenómeno no se limi-

ta a las zonas tradicionales del norte, sino que avanza hacia el sur, afectando regiones que antes no enfrentaban este problema.

La sequía, por su parte, es la falta prolongada de



La degradación del suelo reduce la biodiversidad y altera los ecosistemas, afectando no solo a la flora y fauna”.

precipitaciones, que agota los suministros de agua y agrava los efectos de la desertificación. Las actividades humanas, como la deforestación, la agricultura intensiva, la sobreexplotación de acuíferos y la mala gestión del agua, son factores determinantes que exacerban estos problemas.

En Chile, la deforestación y el uso no sostenible de la tierra han llevado a la pérdida de suelos fértiles, afectando la capacidad productiva del país y la resiliencia de sus ecosistemas.

Los impactos de la desertificación y la sequía son profundos y multifacéticos. Desde una perspectiva ambiental, la degradación del suelo reduce la biodiversidad y altera los ecosistemas, afectando no solo a la flora y fauna, sino también a la estabilidad del clima local. Económicamente, estas condiciones afectan gravemente la agricultura y la ganadería, pilares fundamentales de muchas comunidades rurales chilenas. La pérdida de tierras fértiles significa menores rendimientos agrícolas, inseguridad alimentaria y pobreza. Socialmente, la desertificación y la sequía desencadenan migraciones forzadas, ya que las comunidades buscan lugares con mejores condiciones de vida. de ahí el presente desafío.